

VERBOS DE ESTADO Y SUS NOMINALIZACIONES. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

MATÍAS JAQUE HIDALGO

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: Mientras que las nominalizaciones eventivas han recibido, desde Grimshaw (1990), amplio tratamiento en la literatura, poco es lo que sabemos sobre las relaciones entre los verbos estativos y sus correspondientes versiones nominales. En este trabajo, emprendemos una aproximación preliminar a este ámbito. Consideramos dos grupos de verbos estativos: de medida y de existencia, y presentamos qué relación guardan con sus nominales respectivos.

Resumo: Mentras as nominalizacións eventivas teñen recibido, dende Grimshaw (1990), un amplo tratamento na literatura, pouco é o que sabemos sobre as relacións entre os verbos estativos e as súas versións nomináis. Neste traballo, comezamos cunha aproximación preliminar a este eido. Consideramos dous grupos de verbos estativos: de medida e de existencia, e presentamos qué relación gardan cos seus nominais.

Abstract: Since the seminal work of Grimshaw (1990), a considerable amount of attention has been given to eventive nominalizations. However, a few studies have addressed the relationship between stative verbs and their nominals. In the present paper we undertake a preliminary approach to this topic. We consider two groups of stative verbs —measure verbs and existential verbs— and examine the relationship between those verb and their respective nominals.

Palabras clave: Nominalización. Aspecto. Estados. Verbos de medida. Verbos de existencia.

Palabras chave: Nominalización. Aspecto. Estados. Verbos de medida. Verbos de existencia.

Key words: Nominalization. Aspect. States. Measure verbs. Existential verbs.

1. INTRODUCCIÓN

La idea de que solo los predicados de evento complejo dan lugar a nominalizaciones eventivas (Grimshaw 1990) ha favorecido el interés, en el estudio de las nominalizaciones, por los verbos aspectualmente más “ricos” (actividades, realizaciones y logros). Los estados, que vendrían a caracterizarse como los predicados “pobres” o, simplemente, “no eventivos”, han recibido notablemente menos atención (cf., sin embargo, Picallo 1999, Spencer y Zaretskaya 2003). Desde luego, si la tesis de Grimshaw es correcta, el estudio de las nominalizaciones de verbos estativos va desencaminado desde un comienzo. No obstante, aunque no esperaremos, desde luego, que una eventual nominalización de verbo estativo posea eventividad, tiene interés preguntarse si, mediante un nombre, la gramática codifica, ya que no el *evento*, al menos la *situación* designada por el verbo de estado. En caso de que la respuesta sea negativa, cabe indagar, pues, si el nominal respectivo

capta algún elemento de la estructura del predicado y si es factible extraer algunas generalizaciones sobre las condiciones en que esto sucede.

Al preguntarnos, de modo general, sobre la relación entre nombres, verbos y estados, obtenemos ciertas posibilidades *a priori*. Primero, un predicado eventivo puede contener, en su estructura interna, una parte estativa, y el nominal podría seleccionar esa parte. Así, este caso parece sugerirse en el análisis que realiza Pena (2005) sobre los verbos psicológicos que conllevan un cambio de estado (*aburrirse*) y cuya nominalización tiene una lectura no marcada estativa (*el aburrimiento de Juan es patente*). Segundo, el verbo tiene un valor estativo y el nominal designa dicha situación estativa; es decir, ambos predicados tienen el mismo “tamaño aspectual”. Es lo que veremos en el caso de algunos verbos de existencia (*faltar / falta*). Tercero, el verbo designa un estado pero el nominal no capta la situación en su conjunto sino solo el elemento que lleva la carga semántico-conceptual del predicado. Es lo que mostraremos al tratar los verbos de medida (*costar / coste*). Dirigiremos aquí nuestra atención al segundo y tercer caso, es decir, no a aquellos donde el predicado pueda incluir un estado en una estructura eventiva más compleja, sino a aquellos donde el verbo agota su estructura en una relación estativa sin más.

Una indagación similar es la que emprenden, para el ruso, Spencer y Zaretskaya (2003). En dicho trabajo, los autores buscan nominalizaciones de verbos estativos que correspondan al tipo de situación (*situation type*) del predicado. Tras comprobar que solo algunas clases de verbos estativos admiten una nominalización, concluyen que esta posibilidad se correlaciona con un menor “grado” de estatividad. Los verbos que designan estados mentales, por ejemplo, permiten nominalizaciones con mayor facilidad que los que refieren (solo) relaciones entre hechos (op. cit., p. 9). No habría, entonces, una distinción tajante entre las clases aspectuales, sino transiciones graduales, de manera similar a como, para el ámbito de los papeles temáti-

cos, ha propuesto Dowty (1991) (cit. en Spencer y Zaretskaya 2003: 32). Aunque nos mantenemos escépticos respecto de esta última opción, resulta interesante advertir, a la luz de la conducta de estos verbos respecto de sus nominales, que la clase de los predicados estativos no se presenta como homogénea. En otras palabras, la investigación de las nominalizaciones de verbos estativos puede echar luces sobre una reconsideración de la categoría misma de estatividad —aunque se preserve, no obstante, el carácter discreto de los subtipos en que pueda descomponerse—.

Pasemos ahora a revisar los dos grupos, verbos de medida y verbos de existencia, en que se centra nuestro trabajo.

2. VERBOS DE MEDIDA

Los verbos de medida se asemejan a los verbos transitivos corrientes en que toman como complemento un SN. No obstante, el comportamiento de estos predicados difiere del de los transitivos normales, entre otras cosas, en que no pueden pasivizarse y en que el complemento no puede llevar determinantes definidos:

1. a) Juan compró un libro / El libro fue comprado por Juan.
b) El libro pesa dos kilos / *Dos kilos son pesados por el libro.
2. a) Juan pintó un / ese / el cuadro.
b) El libro pesa *esos / *los dos kilos.

Tal parece, pues, que estos complementos no corresponden a argumentos del verbo. Los verbos de medida expresan, en verdad, una relación entre una entidad y una dimensión, y el complemento identifica un valor dentro de la escala de dicha dimensión (cf. Demonte y Masullo 1999: 2518, Picallo 1999: 392, Rothmayr 2009: 131).

Los nominales que se relacionan con estos verbos expresan, en todos los casos, esta dimensión y no el estado designado por el verbo flexionado con el que pueden vincularse:

Verbo	Nombre	Ejemplo
pesar	<i>peso</i>	El peso del libro es de dos kilos
medir	<i>medida</i>	La medida de la puerta (ver <i>Infra</i>)
valer	<i>valor</i>	El valor del viaje es muy alto
costar	<i>costo / coste</i>	El elevado coste de los libros

Tabla 1: Verbos de medida

Que los nominales respectivos no designen el estado sino la dimensión que se relaciona con el sujeto podría explicar que no pudiesen tomar como complementos los sintagmas que toman los verbos correspondientes. Los ejemplos siguientes son de Picallo (1999: 392):

3. a) El peso (?? de dos kilos) de la caja.
- b) El coste (* de cuatro mil pesetas) del producto.

Mientras que en la expresión oracional se establece una relación entre una entidad, una dimensión y un valor, el nombre solo se refiere a la dimensión de modo inespecífico. El nombre no puede, por tanto, tomar los complementos del verbo, porque es más reducido.

Rothmayr (2009: 135) propone que los verbos de medida se construyen por un proceso de incorporación, en que el verbo integra un argumento de medida que debe ser especificado. El sintagma que expresa una cantidad no es, realmente, el complemento del verbo, sino un modificador de este argumento incorporado. Basándonos en esta idea, podemos explicar la gramaticalidad de expresiones como las siguientes:

4. a) El libro tiene un peso de dos kilos.
- b) La fruta tiene un coste de veinte céntimos.
- c) El billete tiene un valor de doscientos euros.

En los ejemplos de (4), a diferencia de lo que sucede en los de (3), de Picallo (1999), la expresión del complemento de medida no vuelve la

expresión agramatical. Cada una de estas oraciones posee, pues, un verbo de medida expresado analíticamente, donde el argumento de medida se realiza mediante el nominal como complemento de un verbo ligero y el sintagma de medida (*dos kilos, veinte céntimos*, etc.) lo determina explícitamente. Tenemos, entonces, o bien un verbo formado por incorporación (*pesar, medir, costar*), o bien un verbo de apoyo y un nominal en la versión analítica.

Esto nos indica que el nombre no es la nominalización del verbo, sino más bien un elemento sobre el que el verbo se construye. Un verbo como *costar* equivaldría a *tener un coste X*. El nominal se correspondería, pues, con una versión “recortada” de la estructura del verbo (~~*tener un coste X*~~). Dicha conclusión resulta natural si observamos que la morfología de los nombres es más simple que la de los verbos.¹ La (aparente) excepción sería *medida*, caso que discutiremos más abajo.

2.1. Valores eventivos y nominalizaciones

Aunque esta clase de verbos posee evidentes propiedades estativas (rechazan el imperativo, la perífrasis de gerundio, los modificadores de manera, etc.), no es cierto que no presenten alternancias con valores eventivos, como sugiere, para el alemán y el inglés, Rothmayr (2009). Así, los verbos *pesar* y *medir* tienen lecturas eventivas agentivas:

5. a) Juan pesó la fruta esta mañana. (cf. *Juan costó el libro)
- b) Pedro midió la ventana con una regla.

En los ejemplos de (5), los verbos expresan el evento de que un agente realice la acción de pesar o de medir, y el complemento (el sujeto en la

¹Aunque la condición más reducida del nominal respecto del verbo se correlaciona bien con que estos nombres carezcan de morfología derivativa deverbal, el argumento que presentamos es ante todo semántico. Nótese, pues, que cuando discutimos el alcance aspectual que el nombre tiene respecto del verbo no nos interesa si existe un orden de precedencia diacrónico: mientras que el carácter diacrónicamente denominal de *costar* se corresponde con la semántica del nombre, la derivación de *faltar* a partir de *falta* no impide que podamos tratar este último como nominalización del primero (ver *infra*), por motivos, otra vez, semánticos.

versión estativa) posee ahora las características de un tema. Las oraciones respectivas pueden ser pasivizadas (*la fruta fue pesada por Juan*), sus complementos pronominalizados (*Juan la pesó*) o admitir diversos determinantes (*Juan pesó {esa / la / aquella / toda la} fruta*).

Es interesante notar que, en el caso de medir, tenemos una nominalización —*medición*— que se relaciona con la lectura eventiva del verbo y que se distingue morfológicamente de su contraparte estativa. Así, mientras aquella toma el sufijo *-ción*, esta toma la forma femenina del participio. Ambas nominalizaciones se encuentran, según exista una lectura eventiva o estativa, en distribución complementaria:

6. a) La medición / *medida de la ventana tuvo lugar ayer.
- b) Las *mediciones / medidas de la ventana fueron tomadas ayer.

Que falte la nominalización correspondiente para la lectura eventiva de pesar constituye un vacío accidental en el léxico. Sin embargo, una búsqueda en Google arroja algunas creaciones léxicas que eventualmente podrían fijarse en el uso:

7. a) Usualmente la calibración de una balanza electrónica implica la *pesada* de una masa patrón de valor conocido y el ajuste de la corriente [...]. (Google.es).
- b) Podemos mencionar un cuarto sistema [...] para que se pueda registrar el resultado de la *pesada* de manera correcta, con lo cual se evitan errores. (Google.es).

2.2. *El caso de medida*

Si consideramos más detenidamente la excepción que dentro del paradigma de los nominales del cuadro 1 constituye *medida* (es el único nominal que parece derivado morfológicamente del verbo), podemos verla como un contraejemplo aparente.

Adviértase, en primer lugar, que *medir*, en su variante transitiva, alude al cálculo de cualquier dimensión física (*midió {la altura / el ancho*

/el grosor del ladrillo}). En cambio, la variante estativa de medir se inclina a preferir, en contextos no marcados, la altura o el largo. Así, *Juan mide 1,70* indica la altura que tiene Juan. Nótese que, incluso con objetos inanimados donde, en principio, no existe un privilegio pragmático sobre alguna de las dimensiones, tendemos a favorecer el largo, a menos que se nos indique explícitamente otra cosa: *el ladrillo mide 30 centímetros (de ancho)*. Pues bien, *medida* se corresponde mejor con la variabilidad de dimensiones de la versión transitiva y no con la especialización de la versión estativa:

8. a) *Juan mide 1,70* >? Juan tiene una medida de 1,70 (cf. *Juan pesa 60 kilos* > Juan tiene un peso de 60 kilos)
 b) *Juan midió la ventana* > Juan tomó las medidas a la ventana.

Parece, pues, que *medida* es la nominalización de resultado de la versión eventiva del verbo (cuya nominalización eventiva es, como vimos, *medición*). Como señala el resultado, comparte una serie de usos con los nombres no eventivos del resto del paradigma, pero tiene un origen distinto.²

En síntesis, vemos que los nombres correspondientes a verbos de medida no designan el estado, sino la dimensión implicada en el verbo. Se

²Un caso hasta cierto punto similar, pero que hemos excluido de esta descripción, es *durar* y su nominalización *duración*. Como *medida*, *duración* se deriva del verbo. Si consideramos *durar* como un verbo de medida (cf., para el inglés y el alemán, Rothmayr 2009:131) esto supondría otro contraejemplo. Sin embargo, *durar* alterna entre una lectura estativa semejante a la de los verbos revisados (*la película dura dos horas* > *tiene una duración de dos horas*) y otra que, por lo menos, supone un desarrollo temporal interno (*la batalla duró toda la noche*, *la película ha durado ya mucho y no sé cuándo acabará*, etc.). Ambos valores se encuentran muy próximos (el caso es distinto de la alternancia estativo/agentiva de *pesar* y *medir*: cf. **Juan duró la película*) y es discutible de qué estructura verbal se deriva *duración*. De manera tentativa, podemos señalar que la dificultad de deslindar claramente los dos usos del verbo proviene de que, al ser, en la variante estativa, la dimensión cuyo valor se estima de carácter temporal, y al ser la predicación de la variante eventiva no otra cosa que la designación de una progresión en el tiempo, ambos sentidos tienden a colapsarse. Con todo, dejamos el tratamiento de este predicado para futuras indagaciones.

trataría, salvo la excepción revisada, de verbos denominales y no de nominalizaciones deverbales.

3. VERBOS DE EXISTENCIA

En esta clase de verbos se incluyen aquellos que predicán la existencia o inexistencia de una entidad. Aunque tienen algunas propiedades comunes, no parece que conformen una clase homogénea, indicio de lo cual es que, como veremos, no exista un patrón general para sus nominalizaciones semejante al que veíamos en el caso de los verbos de medida. Podemos distinguir, siguiendo a Mendikoetxea (1999: 1607) y otros, entre verbos de existencia propiamente tales y verbos de ausencia y carencia:

9. Verbos de existencia:

- i) Verbos de existencia: *existir, sobrar, haber, bastar*.
- ii) Verbos de ausencia y carencia: *faltar, escasear*.

Esta clase de verbos rechaza, en general, la lectura referencial específica del argumento, lo cual redundará en que no admitan sintagmas con artículos definidos (**Hay la indignación en la gente*). Sin embargo, algunos sí admiten el artículo, dando lugar a lecturas distintas según este aparezca o no (Mendikoetxea 1999: 1614):

- 10. a) Sobra agua.
- b) Sobra el agua.
- 11. a) Falta café.
- b) Falta el café.

Así, en los ejemplos de (a) lo que sobra o falta es una cierta cantidad de una materia, mientras, en los de (b), es esa materia misma la que está de más, si sobra, o de la cual no hay nada, si falta.

Revisemos los nominales correspondientes a estos verbos y cuáles de sus propiedades se conservan en el cambio categorial:

Verbo	Nominal	Ejemplo
existir	<i>existencia</i>	La existencia de las brujas fue refutada.
haber	<i>haber(es)</i>	Expropiaron todos sus haberes.
sobrar	<i>sobra(s)</i>	Se quedó con las sobras.
bastar	—	—
faltar	<i>falta</i>	La falta de alimentos es grave.
escasear	— (cf. <i>escasez</i>)	—

Tabla 2: Verbos de existencia

Como se observa en la tabla 2, las nominalizaciones o bien no existen, o bien tienen un valor alejado de la eventualidad expresada por el verbo. Más abajo nos referiremos a las dos que sí expresan el estado: *existencia* y *falta*. Así, *haberes*, que solo se emplea en plural, poco tiene que ver con el significado actual de *haber*, y más con el valor transitivo de posesión hoy perdido. Por tanto, *haberes* expresa el tema de *haber* con el significado antiguo de ‘poseer’. Con *sobras* sucede algo similar. Es más natural su uso en plural, y expresa el argumento del que se predica que sobra. Cabe señalar, no obstante, que *sobra* podía, en estadios anteriores de lengua, emplearse para señalar la eventualidad y podía, por tanto, tomar complementos. Los ejemplos siguientes provienen de CORDE:

12. a) [...] volviéndose todos á sus tierras, falta de víveres y *sobra* de aguas, en que pensaron todos quedar anegados, con que la pólvora se humedeció de suerte que no era de provecho (1654-1658).
- b) [...] lo abastecido de carne y caza, la *sobra* de fruta y flores (1646).

En la lengua actual, expresiones de este tipo suenan algo forzadas. La nominalización vinculada con *sobrar* expresa, por tanto, el argumento del predicado y no la eventualidad. No obstante, estos ejemplos inducen

a pensar que no está bloqueada, en principio, la posibilidad de que sea el estado y no uno de los argumentos lo abarcado por el nominal.

3.1 *Existencia y falta*

Las dos nominalizaciones que designan el estado asociado al verbo son, en el grupo considerado, *existencia* y *falta*.

En el caso de *existencia*, observamos el sufijo *-ncia*, que parece seleccionar verbos de estado: *pertenencia*, *tenencia*, *dolencia*, *creencia*, *carencia*, etc.

El que, dentro de los verbos mencionados en el cuadro 2, *-ncia* solo tome *existir* sugiere que la clasificación de estos verbos puede cruzarse con otros factores a los que el sufijo en cuestión sería sensible, y que no estarían presentes en el resto de la clase. En particular, es posible que *-ncia* se relacione con predicados que expresen alguna noción (abstracta o concreta) de posesión. Así, *existir* puede ser parafraseado por ‘tener existencia’, *creer* por ‘tener cierta idea sobre algo’, etc. Con todo, esto ameritaría un estudio independiente, que no hemos emprendido aquí.³

Falta expresa, asimismo, el estado y no un argumento; *la falta de alimentos* es, pues, la situación de que falten alimentos. Esta nominalización puede, además, ser tomada por predicados que apunten a dimensiones aspectuales, como *terminar*, *continuar*, *seguir* y *empezar*:

13. a) La falta de alimentos empezó este año. (cf. *El coste empezó este año)
- b) La falta de alimentos ha seguido este año. (cf. *Las sobras han seguido este año)
- c) La falta de alimentos ha continuado este año. (cf. *El peso ha continuado)
- d) La falta de alimentos terminará este año. (cf. Los haberes *(se) terminarán)

³Cabe destacar, además, que *-ncia* suele afijarse a bases a las que también se añade *-nte* (*existencia* / *existente*, *carencia* / *carente*, etc.), sufijo que, como ha estudiado Cano (2009), selecciona predicados atélicos, en especial estados o actividades con interpretación de habitualidad.

La variación en las interpretaciones de *faltar* dependiendo de la presencia o ausencia de determinante no se reproduce cómodamente en la nominalización. Como se observa en los ejemplos de 14, la presencia de determinante produce una frase plenamente gramatical solo si el complemento contiene un nombre contable (14a). Las frases con complementos no contables (14b), así, son ambiguas entre una lectura que corresponde a una oración con determinante y otra sin él. Dado que la inserción de un determinante (14c) produce en estos casos un resultado poco aceptable, podemos tener una interpretación en que, como se glosa en (14bi), la existencia de cierta materia no es suficiente, o bien una en que, según se observa en (14bii), la ausencia de dicha materia es absoluta. Podemos denominar a estas lecturas, justamente, de “insuficiencia” y “absoluta”, respectivamente.⁴

14. a) La falta de tu firma impidió concluir el trámite.
b) La falta de café me pone nervioso.
 i) Cuando falta café me pongo nervioso. (Interpretación de insuficiencia)
 ii) Cuando falta el café me pongo nervioso. (Interpretación absoluta)
c) ?La falta del café molestó a los invitados.

Llama la atención que la inclusión de aspectualidad en la nominalización de *faltar* se correlacione con ciertas propiedades que ponen en entredicho el carácter estativo del verbo. En particular, a diferencia del resto de los verbos existenciales, *faltar* puede entrar en la perífrasis de gerundio:

15. a) Hoy en día están faltando recursos en el sector educacional.
b) *Hoy en día está habiendo problemas con la administración.
c) *Están existiendo brujas.

Con todo, si observamos que, dentro del mismo paradigma, *existir* puede dar una nominalización aun cuando, como se aprecia en (15c), rechace

⁴Agradezco a Antonio Fábregas algunas sugerencias terminológicas.

la perífrasis progresiva, no parece que la posibilidad de nominalizar el verbo dependa de que el predicado exhiba propiedades no estativas. Aun así, la gramaticalidad de (15a) insta a buscar en la estructura de *faltar* determinadas características especiales.

Para terminar, quisiéramos mencionar brevemente lo que sucede con *escasear*, verbo que, según vemos en el cuadro 2, carece de nominalización. Es interesante notar que se trata de un verbo deadjetival cuya base permite una nominalización (*escaso* > *escasez*). Si asumimos que la designación de un estado está categorialmente destinada, antes que a los verbos, a los adjetivos (cf., por ejemplo, Parsons 1990: 190), será de esperar que, si contamos con una nominalización deadjetival proveniente de la base sobre la que se deriva un verbo estativo, no será necesario generar, además, una nominalización deverbal. La nominalización deadjetival haría todo lo que se esperaría de un posible nombre derivado a partir del verbo. Sería, pues, un caso de lo que tradicionalmente se conoce por *bloqueo* (Aronoff 1976).⁵

Que estos dos tipos de nominalizaciones sean realmente equivalentes nos parece, con todo, una cuestión abierta. Sin embargo, un indicio se obtiene al sustituir, en (15), *falta* por *escasez*, nominal admitido por los mismos predicados aspectuales:

16. La escasez de alimentos empezó / ha seguido / terminó este año.

Con todo, esta correlación puede ponerse en entredicho, toda vez que estos predicados diagnostican la extensión temporal del sujeto. Esta propiedad no es, de un lado, privativa de nombres con contenido aspectual y, de otro, no alcanza a todas las interpretaciones de los nombres que en principio puedan tenerlo. Así, un nombre como *película* es admitido en contextos análogos, según se observa en (17a), mientras que *falta* es en ellos

⁵No nos comprometemos con que el bloqueo cuente como un “mecanismo” de la gramática, pero eso no modifica la regularidad descriptiva con que podemos vincular el término (en este u otros casos).

rechazado (17b) si abandonamos la lectura de insuficiencia y adoptamos una lectura absoluta:

17. a) La película empezó / terminó hace una hora.
- b) *La falta de tu firma empezó / ha seguido / terminó este mes.

Nótese que un resultado agramatical como el de (17b) difícilmente puede conseguirse con *escasez*, pues no contamos, en este caso, con una lectura absoluta (*la escasez de la carne* > ‘ausencia total de carne’). El predicado *escasear* (y sus unidades léxicas asociadas: *escaso*, *escasez*) se especializa en la designación de una ausencia parcial respecto de un todo que se considera adecuado. Es posible, así, que lo que determina la gramaticalidad de contextos como los de (13), (16) y (17) sea la extensión temporal de cierta entidad. La insuficiencia, común a *escasez* y *falta* (en la lectura relevante), podría tener un valor temporal transitorio compatible con predicados del tipo *empezar*, *seguir* o *terminar*, en la medida en que se la puede asociar con situaciones en que el grado en que se manifiesta aumente o disminuya.

En síntesis, el hecho de que ciertos predicados impongan menos restricciones que las que serían deseables para diagnosticar la presencia exclusiva de un contenido aspectual nos advierte de que, por el momento, no contamos con herramientas claras para establecer paralelos fiables entre las nominalizaciones deverbales estativas y las nominalizaciones deadjetivales. Con todo, nos parece que este podría constituir un ámbito de interés para futuras indagaciones.

4. CONCLUSIONES

La revisión de algunas nominalizaciones derivadas de verbos estativos de medida y de existencia sugiere que lo normal es que la estructura aspectual del verbo no se conserve íntegra en la versión nominal. Antes bien, el patrón parece ser que la nominalización codifique alguno de los argumentos del predicado, pero no la eventualidad en su conjunto. Las excepciones,

como hemos visto, son *existencia* y *falta*, aunque, de una parte, faltaría emprender un estudio exhaustivo del sufijo *-ncia*, que permita establecer a qué rasgos de la base verbal es sensible, y, de otra, algunas peculiaridades de la conducta del verbo *faltar* hacen suponer que algo más intrincado está detrás, aspectos que, dicho sea de paso, podrían verificarse en las etapas de lengua donde *sobra* con valor de eventualidad es posible.⁶

La observación preliminar de estos hechos sienta las bases para explorar de manera más detallada la estructura de los verbos de estado y evaluar qué propiedades suyas motivan que su estructura aspectual se conserve o no en la nominalización. Este análisis deberá ser contrastado con las propiedades que arroje la descripción de nominalizaciones estativas de verbos que poseen alternancias sistemáticas entre lecturas estativas y eventivas. De otra parte, será de gran interés establecer en qué medida es exacto decir que una nominalización deadjetival es aspectual y semánticamente idéntica a una nominalización deverbal estativa, y si, como corolario de ello, es posible esgrimir que la formación de la primera está detrás de la ausencia de la segunda tratándose de verbos estativos deadjetivales.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ARONOFF, Mark (1976), *Word Formation in Generative Grammar*. Cambridge, MA: MIT Press.
- BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTE (eds.) (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- CANO, María Ángeles (2009), “Interacciones semánticas y sintácticas en la morfología: el sufijo adjetivo *-nte*”, Trabajo de Investigación Avanzada. Madrid: UAM.
- DEMONTE, Violeta y Pasucal MASULLO (1999), “La predicación: los complementos predicativos”, en Bosque, I. y Demonte, V. (eds.).
- MENDIKOETXEA, Amaya (1999), “Construcciones inacusativas y pasivas”, en Bosque, I y Demonte, V. (eds.).
- PARSONS, Terence (1990), *Events in the Semantics of English: A study in subatomic semantics*. Cambridge: MIT Press.
- PENA, Jesús (2005): “Nombres deverbales con lectura deadjetival”, en L. Santos Ríos (coord.) (2005), *Palabras, norma, discurso: en memoria de fernando Lázaro Carreter*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, pp. 881-896.

⁶Hemos buscado en CORDE casos de *sobrar* que, en las épocas donde *sobra* puede tomar complementos, violaran las restricciones tradicionalmente atribuidas a los estados, pero no hemos conseguido dar con casos claros.

- PICALLO, Carmen (1999), "La estructura del sintagma nominal: las nominalizaciones y otros sustantivos con complementos argumentales", en Bosque, I. y Demonte, V. (eds.).
- ROTHMAYR, Antonia (2009), *The Structure of Stative Verbs*. Amsterdam: John Benjamins.
- SPENCER, Andrew y Marina ZARETSKAYA (2003), "Stative predicates in Russian and their nominalizations", disponible en <http://privatewww.essex.ac.uk/~spena/papers/statnom.pdf>.

recibido: mayo 2010

aceptado: septiembre 2010